

INSTRUMENTOS MUSICALES RITUALES EN PUEBLA Y TLAXCALA

Manlio Barbosa Cano

Los Valles de Puebla Tlaxcala constituyen una zona sagrada de gran importancia, cuyos caracteres comenzaron a configurarse desde el primer milenio antes de nuestra era, en el Preclásico, cuando emergieron centros cívico-ceremoniales desarrollados, como Cholula, Totimehuacàn, Tlalancaleca, Amalucan, Nativista, Tlaxcala, Atlihuetzia y muchos otros (García Cook, 1989). En la etapa siguiente, el Clásico, se definió la gran metrópoli religiosa de Cholula, como la meca religiosa de Mesoamérica, por su enorme cantidad de templos, el nutrido calendario religioso, los peregrinos que acudían a ella desde lejanas tierras a realizar rituales, relativos al calendarios agrícola, a la asunción de gobernantes al poder, etc. Así lo documentan los estudios y excavaciones arqueológicas. (México, panorama histórico y cultural, INAH, 1975, y Manzanilla .

Las crónicas coloniales y los estudios históricos y antropológicos dieron cuenta de la continuidad de la expresión religiosa en la época colonial, que se expandió también a la ciudad de Puebla, como lo documentaron Gabriel de Rojas, Mendieta, Las Casas, y otros cronistas, y los modernos estudios nos documentan la importancia religiosa de la región, a través del alto número de santuarios, algunos que atraen peregrinos desde diversos lugares de la República y hasta de otros países, y en la enorme cantidad de celebraciones religiosas, ligadas al ciclo vital de la naturaleza o al ciclo vital humano. (Véase especialmente Olivera, 19).

Como parte de esa expresión religiosa, me referiré una serie de instrumentos musicales rituales que son ejecutados en ceremonias y rituales religiosas en esta región, como una contribución al estudio del fenómeno religioso y del fenómeno musical. Algunos instrumentos son de origen mesoamericano, otros llegaron con la conquista, en el siglo XVI, y otros se han elaborado en tiempos modernos, como parte

del sincretismo cultural, utilizando materiales regionales y la imaginación y creatividad de sus inventores, a quienes les ofrezco mi más profundo reconocimiento.

Los caracteres étnicos y culturales de la región corresponden a grupos de filiación nahua y chichimeca, que arribaron en sucesivas oleadas migratorias, no documentadas en el preclásico, lo que sí se documenta a partir del Clásico y posclásico. (Historia Tolteca Chichimeca, 1975). Ya en el Posclásico, cuando la Triple Alianza amenazaba invadir Tlaxcala, sus gobernantes determinaron la instalación de guerreros otomíes, afamados por sus habilidades en las artes de la guerra, a quienes les dieron tierras para asentarse, con sus familias, en los linderos del territorio de Tlaxcala, para defenderlo de la amenaza que representó el imperialismo militar de la Triple Alianza. (Orozco y Berra, 1864).

Los grupos otomíes que poblaron las fronteras tlaxcaltecas sobrevivieron en la época colonial, algunos se fundieron a la cultura nahua, en tanto que algunos mantuvieron su identidad cultural, como los de Ixtenco, en el oriente de este Estado. Por lo tanto, fueron las culturas nahua, chichimeca, otomí, las que constituyeron el sustrato genético y cultural al que se agregaron los diversos grupos de origen europeo, asiático y africano que arribaron con la conquista, asentándose y aculturándose en diversos grados, regiones y épocas. De este crisol étnico y cultural surgió la expresión musical que expondré a continuación.

Instrumentos aerófonos

Tochacate

La expresión musical y religiosa que describiré corresponde al polígono comprendido entre Tonantzintla, Cholula, San Martín Texmelucan y Huejotzingo, del Estado de Puebla, y Zacatelco e Ixtacuixtla, del Estado de Tlaxcala, en diversas localidades de estos municipios, como Santa Justina Ecatepec, Santa Ana Nopalucan y otras. En San Pedro Cholula se ejecuta una trompeta de metal llamada "tochacate", cuyo nombre

puede provenir de las raíces nàhuatl tochtle (conejo), y acatl (caña). Es de metal, y mide 90 centímetros de largo, desde la boquilla hasta el pabellón, cuyo diámetro es de 15 centímetros. El tubo tiene 4 centímetros de espesor en su parte media, ya que èste es descendente, desde el pabellón hasta la boquilla, que tiene un centímetro de ancho, sobre la que se enrollò hilo de algodón, para suavizar el contacto labial.

La confección se debe a un hábil hojalatero de San Andrès Cholula, y su sonido proviene de aire aspirado, por lo que las tonalidades del sonido dependen de la cantidad de aire que se logre aspirar, así como de còmo se gradue su paso por el interior del instrumento. No se ejecuta con notaciòn musical, ya que las personas que lo tocan no la conocen, no son músicos profesionales, sino artesanos con diversas ocupaciones, como el señor Gregorio Torres Tepox, nativo del Barrio de San Matias Cocoyotla, de San Pedro Cholula, cuyo oficio principal es el de dorador de templos e imágenes, una tecnología de origen mesoamericano que se conserva aquí. Tambièn hay ejecutantes de este instrumento ritual en el Barrio de Jesùs Tlatempa, de San Pedro Cholula, en Tonantzintla y en San Francisco Coapa.

Los sonidos generados en la ejecución del tohacate son de una extraordinaria emotividad, como corresponde a las ocasiones en la que, en forma exclusiva, se hacen sonar: la Cuaresma y Semana Santa, en los barrios o localidades pertenecientes a San Pedro Cholula, en forma escalonada, con la siguiente distribución:

Miércoles de ceniza en San Cosme Tezintla

Primer viernes de cuaresma en San Diego Tezintla

Segundo viernes de cuaresma en San Diego Cuachayotla

Tercer viernes de cuaresma en Jesùs Tlatempa

Cuarto viernes de cuaresma en San Pedrito

Quinto viernes de cuaresma en Santa Ana Acozatla

Sexto viernes de cuaresma en Capilla de los Dolores

Miércoles Santo en San Matías Cocoyotla

Viernes Santo en la Capilla Real de San Pedro Cholula

Cuerno Largo

La utilización del cuerno, proveniente del ganado vacuno o caprino, constituye una tradición muy antigua, tal vez iniciada desde la época de la domesticación de estas especies, como se observa, por ejemplo, en el cuerno de caprino, empleado por los hebreos en sus festividades religiosas. En Puebla se utilizan, para comunicación, dos cuernos de ganado vacuno, unidos para aumentar las dimensiones, como se aprecia en las fotografías del apéndice.

En el área mencionada se emplean dos tipos de cuerno, que son denominados con este término, pero como se trata de dos variantes, he llamado cuerno largo al de mayor longitud, y cuerno corto al de menor longitud. El primero constituye la fusión de dos tradiciones musicales, por un lado, la flauta mesoamericana y, por otro, el cuerno, traído con el contacto del siglo XVI.

El cuerno largo comporta un cuerno de ganado vacuno, al que se añade, en el extremo inferior, una vez pulido, un carrizo largo y angosto, proveniente de una planta silvestre llamada "tabaquillo", cuyo interior es hueco, y al extremo se añade una vara angosta y corta, la que también tiene añadido un pequeño carrizo, que sirve de boquilla, unión sellada con hilo de cáñamo y cera de Campeche, como todas las que sellan las cuatro partes de este original instrumento musical ritual, inventado por los nahuas de la región, que mide dos metros con quince centímetros de largo total, desde el extremo de la boquilla, hasta el pabellón del cuerno. La vara comporta un grosor de 2.5 centímetros, y la boquilla 7 milímetros.

El sonido de este instrumento proviene, al igual que el tochacate, de aire aspirado, presionando con los labios la boquilla, sosteniendo la larga vara con ambas manos, y para producir tonalidades diferentes e imprimirles expresión de queja y lamento, se

gira, oscilando el instrumento, si llegar a perder el contacto bucal, al tiempo que se gradúa la entrada de aire para generar los tonos deseados y sentidos. El tañido acompaña a Jesús en el trayecto hacia el Calvario; la música expresa el sentido trágico del que es la fase culminante de la Pasión de Cristo, el que precede a su muerte. El tañido del instrumento transmite una carga energética y emocional.

Cuerno corto

Este instrumento es similar al cuerno largo, con una sola diferencia: en lugar de la vara de tabaquillo, se emplea una manguera de fabricación industrial, de colores intensos, como verde o rojo, de más o menos un metro de largo y tres centímetros de grosor, con una boquilla que puede ser de carrizo o plástico, soldada con cera de campeche. La manguera es enrollada, formando círculos que se sujetan con una mano, a la altura de su unión con el cuerno, manteniendo el pabellón hacia arriba, durante la ejecución, y con la otra se sujeta el extremo, donde se halla la boquilla.

Su uso es exclusivamente ritual, en ocasión de la Semana Santa, para acompañar a Jesús en la procesión de las Tres Caídas, momento solemne al que corresponde el carácter de la música proveniente del aire agolpado en la parte estrecha del cuerno, graduada mediante la aspiración diferenciada del aire, guiada fundamentalmente por la inspiración, la emoción, la entrega del ejecutante, tocado por la grandeza del momento, así como por la devoción de los acompañantes de la procesión, que se hallan convencidos de la veracidad del suceso y su profundo significado.

En las fotos puede apreciarse al señor José Reyes, inventor del Cuerno Largo, quien realizó su ejecución en Santa Justina Ecatepec, así como al Señor Gregorio Torres Tepox, ejecutando el tohacate, en la Capilla Real de Cholula.

Flauta

En Mesoamérica se confeccionó una extraordinaria variedad de instrumentos musicales, como flautas, en barro y

Carrizo. Al respecto, ver Castellanos (1970), Cortina y Miranda (2007), Martí, (1955), Adje, A (2009). tradición que se ha visto disminuida en la actualidad. En la región estudiada se observan actualmente solamente de carrizo, tañidas en forma individual o acompañando a instrumentos membranòfonos. Tambièn la flauta acompaña al tamborcillo que toca el danzante de El Volador, que se ubica sobre el tecomate, danzando, tañendo su flauta y moviendo su pequeño tambor. Esta danza se observa en la Sierra Norte de Puebla y áreas colindantes. Una flauta de metal, llamada "chirimía", en un conjunto que se denomina "Música Azteca", no es mesoamericana y tiene una distribución que comprende los valles centrales de Puebla y Tlaxcala.

En la región de estudio se tañen, en ceremonias religiosas, flautas de dimensiones diversas, confeccionadas en carrizo, cuyo número de orificios varía de tres a siete. Su ejecución ha sido sustituida por instrumentos musicales de origen exterior, llegados con el contacto, en el siglo XVI, tales como los de las bandas de música, la guitarra y otros.

Instrumentos ideòfonos

En el trabajo de Castellanos (1970), encontramos la clasificación que he tomado para designar como ideòfonos, a los instrumentos musicales cuyo sonido es generado por percusión, contacto o fricción mecánica. Los de carácter ritual son de origen no mesoamericano, pero han sido adaptados, modificados, resultando una vigorosa expresión musical ritual regional, que desborda a la de estudio, integrando a la región de los Valles Centrales de Puebla y Tlaxcala.

Percutor de madera

Una amplia gama de instrumentos de este género han sido denominados "matraca", pero este término considero que debe reservarse al instrumento que tiene un engrane, el que, al girarse, hace pasar los dientes del engrane por una vara, lo que

genera un sonido seco. Pero una serie de variantes carecen de engrane, por lo que el sonido proviene de mecanismos diferentes, tal el caso de este percutor, confeccionado en madera, de forma poliédrica, configurando una estrella tetra angular alargada, lo que da lugar a espacios interiores que constituyen la caja de resonancia. Esta es sostenida por un eje horizontal, apoyado en dos soportes verticales, asentados en un rectángulo de piezas de madera.

El poliedro se halla a más de un metro de altura, su forma estrellada comporta cuatro caras frontales, de cuyos centros cuelgan pequeños troncos de madera, sostenidos por mecates de ixtle. El eje horizontal remata, en un extremo, en dos piezas de madera que constituyen la manija, cuyo movimiento rotatorio hace girar el instrumento, lanzando las piezas de madera colgadas contra las superficies frontales, generando la percusión y la vibración y sonido del maderamen.

El instrumento mide 1.40 metros de altura, 1.70 de longitud, y ochenta centímetros de ancho. Su tañido es intenso, apagado, solemne, como corresponde a la ocasión, es el Viernes Santo, el día más santo de la Semana Santa, cuando las campanas deben enmudecer y solamente se escucha el sonido de este tipo de instrumentos y de las matracas. Este instrumento proviene de Huaquechula, en la región de Atlixco Izúcar, en el Estado de Puebla.

Percutor de madera y metal

Este instrumento pertenece, por el principio funcional, a la especie antes descrita, pero es diferente en cuanto a sus materiales y sonido. Consta de dos superficies planas, formadas por tablas de madera, unidas en la parte superior, y separadas en la base, lo que constituye la caja de resonancia. En una cara tiene incrustadas argollas de hierro, y en la otra un semicírculo de metal, ambos movibles, que oscilan en sentido pendular. La parte superior del instrumento tiene inserto un mango, del que se sujeta, para sacudirlo, logrando un sonido seco, austero, solemne, generado por el golpeteo de

las argollas sobre la madera y el semicírculo metálico.

Su ejecución corresponde exclusivamente a la Procesión del Padre Jesús, así como la Procesión de Santo Entierro (que es el cuerpo yacente de Jesucristo, después de su crucifixión), en Huaquechula. Ambas imágenes son la misma, en diferentes fases de la Pasión de Jesús, en la concepción católica, pero en la teología local son dos “santos” diferentes uno del otro, individuaciones producto de la tradición y reflexión local, razón por la que este instrumento acompaña a ambos “santos”.

Matracas

En la región de estudio se confeccionan matracas, como las descritas, en madera, metal o ambos materiales, de diversas formas y tamaños, cuyos sonidos, variables solamente por la intensidad, son escuchados en diversas ocasiones relacionadas con la Semana Santa, en las iglesias o procesiones.

Teponaxtle

Este instrumento ideòfono, muy importante en la expresión religiosa y musical mesoamericana, es llamado teponaxtle, tradicionalmente construido de un tronco de una sola pieza, ahuecado, al que se hace un corte en forma de H, de manera que se forman dos lengüetas que quedan al aire, una más gruesa, que es llamada “macho”, y otra más delgada, llamada “hembra”, que son percutidas con baquetas, produciendo sonidos diferentes, cada una, por las características descritas. La importancia que alcanzó este instrumento se ha visto disminuida en la actualidad. Danzantes de la Sierra Norte de Puebla lo ejecutan en sus representaciones, son de tamaño pequeño.

En el centro de Puebla se llama Danza Azteca a la denominada, en general, Danza de los Concheros; en Santiago Xalitzintla, junto con instrumentos cuerdòfonos, se toca un teponaxtle de tamaño mediano, confeccionado de tablas que, armadas, conforman un hexàgono, pintado al oleo. Las lengüetas están talladas en la tabla superior. Su sonoridad es diferente a la de los confeccionados en troncos de una sola pieza.

Sonaja y cascabel

En la tradición mesoamericana se emplearon sonajas de diversos tipos y tamaños, actualmente se hacen de metal, calabazo o de palma, con objetos duros colocados en el interior, cavidad que tiene forma redonda o poliédrica, con un mango del que el danzante la sujeta, moviéndola, produciendo sonidos que acompañan su danza. En una amplia variedad de danzas se observa su uso, como la Azteca, los Huehues del Carnaval, con una distribución que corresponde a la región de los Valles Centrales de Puebla y Tlaxcala, donde son llamados “cuadrillas”, “charros” y de otras formas. En la Sierra Norte de Puebla, los otomíes la emplean y llaman yayacaxtle, en la danza denominada por ellos Nexti, que los nahuas llaman Acatlaxque. En la espectacular “Danza de la Pluma”, en Oaxaca, los danzantes portan sonajas de metal, cuyo sonido marca y acompaña sus movimientos que indican tácticas bélicas.

El cascabel es una aportación mesoamericana a la expresión musical universal (De Gortari, 1980), que actualmente se confecciona en metal, de diversos tipos, según la sonoridad deseada, así como en otros materiales, como vegetales. Su tamaño es de diferentes proporciones, y los danzantes lo portan en las muñecas, la cintura o tobillos. También se colocan sobre prendas del atuendo, como chalecos, que son virtualmente forrados de cascabeles. El danzante se mueve, salta, gira, haciendo sonar sus cascabeles, produciendo una serie de sonidos en una gama que depende de los materiales del cascabel, así como de su cantidad e intensidad del movimiento del danzante

Huèhuetl

Es un tambor cuyo cuerpo está confeccionado en madera y en la parte superior se colocó una membrana de cuero, restirada adecuadamente para generar sonido al golpearla con baquetas. Su tamaño es variable, así como sus formas y adornos. Su ejecución está presente en multitud de danzas de la región y muchas otras, y se halla

formando parte de grupos musicales diversos. Mención especial merece la llamada “Música Azteca”, conjunto integrado por un huèhuetl, una chirimía y una tarola tambor de metal. En las fiestas tradicionales se le escucha, cuando, concertados, cada músico hace tocar su instrumento. En Tizatlàn, Tlaxcala, se confeccionan de excelente calidad y gran belleza.

BIBLIOGRAFIA

Adje, A. “La Música prehispánica: milenios de una practica artística”. En Arqueología Mexicana, 2009

Barbosa Cano Manlio. Atlas Lingüístico del Estado de Puebla. Instituto Nacional de Antropología e Historia 1980.

Bernal, Ignacio. México, Panorama histórico y cultural. Instituto Nacional de Antropología e Historia 1975.

Castellanos, Pablo. Horizontes de La Música Precortesiana. Fondo de cultura Económica 1970

Cortina, C., Miranda, A. “Sonidos, Movimiento y Palabra: Música y Literatura” En Esplendor de la Civilización Maya, Editorial Panorama, 2007.

De Gortari, Eli. La Ciencia en la Historia de México. Fondo de cultura económica. 1980

García Cook, Angel. Historia Prehispánica del Valle Poblano Gobierno del Estado de Puebla 1989.

Historia Tolteca Chichimeca. Paul Kirchhoff, et al, comentaristas. INAH 1976.

Manzanilla, Linda, y L. Lopez, coordinadores. Historia Antigua de México, 4 vols. UNAM, INAH. 2001.

Martì, Samuel. Instrumentos Musicales Precortesianos. EDIMEX. 1955

Olivera, Mercedes. “La importancia religiosa de Cholula”. En Proyecto Cholula, INAH, 1970.

Orozco y Berra, Manuel. Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México. Imprenta de J. M. Andreda y F. Escalante. 1864.